

ACTA DEFINITIVA DE LA 548a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el martes, 3 de abril de 1990, a las 10 horas

Presidente: Sr. SHAHBAZ (Pakistán)

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Declaro abierta la 548a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Para empezar, desearía dar la más cálida bienvenida, en nombre de la Conferencia, a dos distinguidos visitantes que van a dirigir la palabra a esta sesión plenaria.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, Excmo. Sr. Kjell Magne Bondevik, representa a un Estado no miembro que, desde hace muchos años, viene desempeñando un destacado papel en la Conferencia al contribuir de forma considerable a varias esferas clave de nuestros trabajos. El Excmo. Sr. Ministro es una personalidad política de gran experiencia, pues desde 1973 sido miembro del Parlamento, al igual que de su Comisión Permanente de Relaciones Exteriores. Además, ya ha sido Ministro anteriormente.

El Ministro de Asuntos Exteriores de España, Excmo. Sr. Francisco Fernández Ordoñez, está a la cabeza de las relaciones exteriores de su país desde hace seis años. Se trata de una distinguida figura política de España que, a lo largo de una actividad pública muy destacada e intensa, ha desempeñado cargos de gran responsabilidad en fases muy importantes del proceso político español. Su presencia entre nosotros refleja el interés permanente de España por todas las cuestiones relativas a la paz, la seguridad internacional y el desarme. No es mera casualidad que nos dirija la palabra en esta sala de conferencias, llamada Sala Francisco de Vitoria, donde estamos rodeados por obras del eminente pintor español José Sert.

También deseo dar la más cálida bienvenida, en nombre de la Conferencia, a su Excelencia el Director General de Asuntos Nucleares y Desarme de la Argentina, Embajador Enrique Candiotti, distinguido diplomático de carrera, que sigue hoy los procedimientos de esta sesión plenaria.

De conformidad con su programa de trabajo, la Conferencia inicia hoy su examen de los temas de la agenda 6, "Acuerdos internacionales eficaces que den garantías a los Estados no poseedores de armas nucleares contra el empleo o la amenaza del empleo de esas armas" y 7, "Nuevos tipos de armas de destrucción en masa y nuevos sistemas de tales armas; armas radiológicas". Sin embargo, conforme a lo dispuesto en el artículo 30 de su reglamento, cualquier miembro que lo desee puede plantear cualquier cuestión que guarde relación con la labor de la Conferencia.

En mi lista de oradores para hoy figuran el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, el Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores de España y los representantes de Checoslovaquia, la India, el Iraq y Polonia.

Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega, Excmo. Sr. Kjell Magne Bondevik.

Sr. BONDEVIK (Noruega) [traducido del inglés]: Permítame, señor Presidente, ser el primero en felicitar al Pakistán por haber asumido la Presidencia de la Conferencia durante el mes de abril. Hace muchos años que Noruega y el Pakistán mantienen buenas relaciones, y le deseo toda clase de éxitos en su importante labor.

Permítame también, ante todo, expresar mi gran satisfacción por encontrarme aquí y tener esta oportunidad de dirigirme a la Conferencia de Desarme por primera vez. Quisiera reiterar el firme apoyo de Noruega a los esfuerzos de la Conferencia de Desarme por cumplir sus importantes tareas.

1989 fue un año revolucionario en nuestra parte del mundo. El proceso de cambio continúa también en el presente año. Los retos que tenemos ante nosotros son bien conocidos. Nos enfrentamos actualmente con la tarea de construir una nueva y estable arquitectura política y de seguridad en Europa, que no se base en el enfrentamiento político, ideológico y militar, sino en la confianza, la colaboración y los intereses comunes.

El proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa ha sido y continúa siendo un elemento vital de los esfuerzos para sustituir las antiguas divisiones de Europa por pautas de colaboración y estructuras de interacción de los Estados en una Europa que no esté ya dividida. La Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa abarca todas las principales dimensiones de la nueva arquitectura política, incluidas las dimensiones políticas, militares, económicas y humanas. Se basa en un conjunto de principios y compromisos fundamentales que deben servir también de guía para el futuro de Europa. Se trata de un proceso que sigue su curso y que nos ha sido útil en buenos y en malos momentos.

A la luz de este tipo de consideraciones, Noruega ha apoyado firmemente la idea de una reunión en la cumbre de la Conferencia sobre la seguridad y la Cooperación en Europa. Dicha cumbre será una oportunidad para evaluar la situación política en Europa y orientar la dirección futura de nuestro continente así como la función de dicha Conferencia en ese proceso. Podría también aportar un impulso político a los procesos de control de los armamentos que se están desarrollando, en especial las negociaciones de Viena sobre desarme convencional.

En la esfera del control de los armamentos, las perspectivas de acusadas reducciones de las fuerzas convencionales en Europa son ahora más favorables que nunca. Un acuerdo sobre fuerzas convencionales en Europa según las pautas que se están perfilando mejoraría la seguridad de Europa en su conjunto y la de cada uno de los distintos países. Eliminaría en gran parte la capacidad de lanzar ataques por sorpresa u operaciones ofensivas en gran escala. Asimismo, consolidaría los cambios políticos que ya se han producido y sentaría las condiciones para nuevos progresos. Por último, un primer tratado sobre fuerzas convencionales en Europa prepararía el camino a las negociaciones sobre los misiles nucleares de más corto alcance de los Estados Unidos y de la Unión Soviética basados en tierra. Por todas estas razones, Noruega concede gran importancia a la conclusión de un primer tratado sobre fuerzas convencionales en Europa en el presente año.

(Sr. Bondevik, Noruega)

Pero en el contexto del amplio movimiento en curso para fortalecer la estabilidad y la seguridad en Europa, no debemos pasar por alto las posibilidades de las negociaciones de Viena sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad. El fomento de la confianza es un complemento indispensable del desarme y puede aportar una contribución vital a la consolidación de la nueva estructura de seguridad que está surgiendo en Europa. El reciente seminario celebrado en Viena acerca de conceptos de seguridad y doctrinas militares, dentro del marco de las medidas de fomento de la confianza y la seguridad representa una contribución inicial al acrecentamiento de la transparencia en la esfera militar. Es de esperar que las negociaciones sobre cielos abiertos conduzcan también a un acuerdo que incremente la seguridad de todos los Estados participantes.

No debemos desviarnos de la tarea de llegar a un pronto acuerdo acerca de un tratado sobre fuerzas convencionales en Europa. Dicho acuerdo será una medida importante para conseguir un orden de seguridad estable y duradero en Europa; sin embargo, no resolverá todos los problemas de seguridad del continente. Por esta razón, Noruega considera que no debe haber solución de continuidad en el proceso de control de los armamentos convencionales después de un primer acuerdo. En una segunda fase de negociación, prevemos ulteriores reducciones así como la inclusión de nuevas categorías de equipo. El objetivo general debería ser el de dotar de carácter defensivo a las estructuras militares en todos los Estados participantes, mediante una mayor transparencia y previsibilidad y una reconsideración de las doctrinas militares.

Me he referido con cierto detenimiento a nuestra experiencia europea, especialmente a la luz del proceso de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, pensando que ello es también pertinente para nuestros esfuerzos de desarme mundial.

El actual período de sesiones de la Conferencia de Desarme se centra especialmente en las negociaciones relativas a una convención sobre las armas químicas. Deberíamos estar ya dispuestos a cumplir nuestro compromiso de la Conferencia de París del pasado año para intensificar las negociaciones con miras a ultimar lo antes posible una prohibición mundial, completa y eficazmente verificable de las armas químicas.

El mandato revisado y mejorado del Comité ad hoc sobre las armas químicas permite a la Conferencia incluir la redacción final de la convención en los trabajos del actual período de sesiones. Debería ahora ser posible resolver los problemas técnicos y políticos restantes y hacer que 1990 sea un año decisivo para la convención.

Sin embargo, reconocemos plenamente que tienen todavía que solucionarse importantes problemas delicados y complejos. Uno de estos problemas es el sistema de verificación de la no producción. La Conferencia tendrá que hallar medidas de verificación para las instalaciones que produzcan sustancias químicas de finalidad doble, pero que no sean parte del sistema normal de inspecciones ordinarias. Las inspecciones nacionales de prueba han aportado

(Sr. Bondevik, Noruega)

un alto grado de experiencia e información valiosas, que ha sido útil tanto para las negociaciones como para las autoridades nacionales y las industrias que intervienen en esta actividad.

Celebro poder informar a este foro que Noruega realizó su primera inspección nacional de prueba en febrero del presente año. La instalación inspeccionada era una instalación de producción de sustancias químicas orgánicas que fabricaba un producto comercial utilizando una sustancia química de la Lista 3. La inspección mostró que podía verificarse que la sustancia química de la Lista 3 se utilizaba en una producción legítima y que podía seguirse fácilmente el flujo de dicha sustancia y darse cuenta de él. Se está preparando un informe a la Conferencia sobre esta inspección y nuestra experiencia, que será presentado antes de que concluya la primera parte del actual período de sesiones.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética han declarado que poseen armas químicas. Reviste primordial importancia para las negociaciones que todos los países que posean esas armas hagan declaraciones análogas y elaboren planes para su destrucción. Todos los Estados poseedores de armas químicas deberían proporcionar información sobre la ubicación, composición y tamaño de sus arsenales. Esto no es sólo importante en cuanto medida de fomento de la confianza, sino que debe también considerarse como un requisito previo para la adhesión universal a la convención. Igualmente todos los países que no posean armas químicas deberían hacer declaraciones en este sentido. Noruega no dispone de armas químicas y ha declarado firmemente que no se estacionarán tales armas en su territorio.

Los progresos de las consultas bilaterales sobre armas químicas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos presentan, por supuesto, gran importancia para los progresos en las negociaciones multilaterales. Incumbe a esos dos países una responsabilidad especial de contribuir a una convención que sea aceptada por la comunidad mundial en su conjunto.

Noruega continúa su programa de investigación sobre la verificación del presunto empleo de armas químicas, que ejecuta el Instituto de Investigaciones sobre Defensa de Noruega. Dicho programa se basa en experimentos sobre el terreno destinados a tal verificación. En el actual verano se presentará un informe de investigación. A este respecto, desearía expresar mi apoyo a quienes propugnan que debe asignarse un lugar adecuado en la convención a una prohibición completa del empleo de armas químicas.

Permítaseme ahora pasar a otro tema prioritario de la agenda de la Conferencia de Desarme, la cuestión de una prohibición de los ensayos nucleares. En el período de sesiones del pasado año, la Conferencia no pudo llegar a un acuerdo sobre un mandato para un comité ad hoc encargado de esta cuestión. En nuestra opinión, el proyecto de mandato presentado por Checoslovaquia en 1988 permitiría que un comité iniciara la labor sustantiva sobre cuestiones concretas e interrelacionadas de la prohibición de los ensayos. En cualquier caso, esas cuestiones tendrán que tratarse

(Sr. Bondevik, Noruega)

detalladamente antes de que pueda concertarse un tratado de prohibición de los ensayos. Deseamos que los esfuerzos que se están desarrollando para llegar a un acuerdo sobre un mandato tengan éxito.

En nuestra opinión, la Conferencia de Desarme debe asignar la más alta prioridad a la cuestión de una prohibición completa de los ensayos nucleares después de que se haya concluido la convención sobre las armas químicas. Paralelamente a estos esfuerzos debe reducirse la función de las armas químicas en las doctrinas militares y las estructuras de defensa.

Noruega continuará participando activamente en el Grupo de expertos científicos con miras a establecer una red mundial moderna destinada al intercambio de datos sismológicos. La red sismológica mundial propuesta por dicho Grupo será una parte fundamental de un futuro sistema de verificación. Los rápidos avances alcanzados en los últimos años en la tecnología de computadoras y comunicación de datos han abierto nuevas posibilidades de mejorar la eficacia de esa red mundial. La fase principal del experimento en gran escala sobre el intercambio mundial de datos sismológicos, que desarrolla el Grupo de expertos científicos, está prevista para el otoño del presente año, y esperamos con interés los resultados.

Noruega participa activamente en este experimento mundial de intercambio de datos comunicando datos de sus complejos sismológicos. Los dos complejos regionales de Noruega proporcionan una excelente detección de fenómenos sísmicos de pequeña intensidad en una amplia porción del hemisferio septentrional. Una red mundial capaz de aportar un útil análisis de fenómenos sísmicos de pequeña intensidad es vitalmente importante para crear confianza en la observancia de una prohibición de los ensayos. Teniendo esto presente, Noruega ha propuesto que la red sismológica mundial incluya en lo posible este tipo de complejos.

La organización NORSAR está dispuesta a ofrecer asistencia técnica a instituciones sismológicas interesadas en el establecimiento de tales complejos. Este aspecto de la colaboración internacional en las investigaciones representa un serio esfuerzo de nuestra parte para contribuir a la solución de los problemas de verificación relacionados con una prohibición de los ensayos nucleares. Atribuimos gran importancia al mantenimiento del NORSAR en cuanto instalación de investigación abierta a científicos de todos los países.

La función de los complejos sismológicos regionales y su utilización en la verificación de la prohibición de los ensayos nucleares fue objeto de un simposio internacional organizado en Oslo por NORSAR y el Ministerio de Relaciones Exteriores en febrero del presente año. Asistieron al simposio más de 70 expertos de 21 países. El Secretario General de la Conferencia de Desarme, Embajador Komatina, honró al simposio con su presencia.

Se está preparando un informe que será presentado a la Conferencia durante la segunda parte del actual período de sesiones.

(Sr. Bondevik, Noruega)

Permítaseme ahora pasar a la cuestión de la no proliferación de las armas nucleares. El Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares es el acuerdo internacional de desarme de más amplia envergadura logrado hasta la fecha. Noruega atribuye la mayor importancia a este Tratado en cuanto medio de salvaguardar la paz internacional, fortalecer la seguridad de los Estados y promover la colaboración internacional en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos. La adhesión universal a este Tratado sería la mejor garantía del logro de sus objetivos principales: prevención de la proliferación de las armas nucleares, promoción de la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y continuación de las negociaciones sobre el desarme nuclear.

El Tratado FNI, por el que se eliminan las fuerzas nucleares de alcance intermedio en tierra, es una medida concreta hacia el desarme nuclear acorde con el compromiso contraído en el Tratado de no proliferación por las dos Potencias nucleares más importantes. Esperamos con interés que se dé el próximo paso en este sentido, a saber, un acuerdo START sobre reducciones sustanciales del número de armas nucleares estratégicas desplegadas por cada parte.

La Cuarta Conferencia de las Partes encargada del examen del Tratado de no proliferación, que se celebrará más adelante, tendrá lugar en un momento en que se han logrado progresos tangibles en el proceso de desarme, tanto en un contexto bilateral como regional. Son ciertamente brillantes las perspectivas de ulteriores progresos. Deben establecerse ahora las condiciones para un resultado positivo de la Conferencia de examen, que subraye la continua viabilidad y pertinencia del Tratado.

Hasta la fecha, 141 Estados se han adherido al Tratado de no proliferación. Estoy firmemente convencido de que, si los dos Estados poseedores de armas nucleares restantes, así como los demás Estados que todavía no son partes, se adhirieran al Tratado, se fortalecería el régimen de no proliferación y se garantizarían los objetivos del Tratado en grado considerable.

Para concluir, permítaseme reiterar nuestra esperanza de que Noruega, candidato propuesto por el Grupo de países occidentales, pase en breve a ser miembro de pleno de la Conferencia de Desarme.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores de Noruega su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el Ministro de Asuntos Exteriores de España, Excmo. Sr. Francisco Fernández Ordoñez.

Sr. FERNANDEZ ORDOÑEZ (España): Quería, en primer lugar, dirigir unas palabras de saludo a Su Excelencia el Sr. Shahbaz, que preside los trabajos esta mañana, y desearle de todo corazón a la delegación del Pakistán, país amigo, los mejores éxitos en esta sesión.

Saludo igualmente a todos los ilustres delegados de los demás países con ocasión de esta mi primera intervención en esta Conferencia, y quiero decir también que es una alegría poder hablar en esta Sala presididos por estas pinturas de José María Sert donde se expresa muy claramente que la paz es una tarea colectiva, es una esperanza colectiva.

Estamos viviendo en este medio siglo cambios trascendentales quizá más intensos que en ningún otro período de la historia reciente. Los viejos esquemas de relación basados en la rivalidad están siendo sustituidos por otros basados en la cooperación. Hay un nuevo planteamiento en las relaciones Este-Oeste que va a tener que incidir necesariamente en las relaciones Norte-Sur. El nuevo clima va a tener efectos positivos también en el campo del desarme.

Nos encontramos en este momento en una coyuntura óptima para hacer un cambio, el cambio de la concepción tradicional de seguridad, seguridad entendida como confrontación, por otra idea de la seguridad basada en la cooperación y entendemos que esta nueva estrategia debe articularse en cuatro objetivos. Me voy a referir a estos cuatro objetivos que creemos que son fundamentales.

En primer lugar, la construcción progresiva de un clima de confianza. Hemos dicho muchas veces que mientras no haya confianza los esquemas de seguridad de un país estarán siempre basados en la inseguridad de otros. El segundo punto es la necesidad de reformular las doctrinas y las estrategias militares para que tengan como objetivo no hacer la guerra, sino evitar la guerra. Esto significará la eliminación de la capacidad de ataque y de la superioridad militar allí donde exista. El tercer punto es el establecimiento de unos equilibrios de fuerzas a niveles más bajos. Estos nuevos niveles deberán situarse en el plano que corresponda a la confianza, a la nueva confianza, y al carácter defensivo de las estrategias militares y debe ir acompañado por un mecanismo de verificación, porque sin verificación, no hay seguridad. Y el cuarto punto es que la canalización de los beneficios del desarme se debe producir hacia el desarrollo y el bienestar de los pueblos. Solamente en un esquema de seguridad cooperativa, de seguridad en la cooperación podremos hacer realidad la interrelación triangular entre desarme, desarrollo y seguridad.

Creo, en resumen, que lo que estamos viviendo ahora es una contradicción profunda entre la realidad política y la realidad militar y que el proceso de desarme debe hacer coincidir el paso de la realidad militar con la realidad política. Esto significa que muchos objetivos que eran máximos hasta hace poco son ahora objetivos mínimos, y que lo que nos parecían puntos de llegada son ahora etapas intermedias.

(Sr. Fernández Ordoñez, España)

Finalmente no debemos olvidar que la dimensión del problema es universal, y esto explica la importancia de esta Conferencia. El proceso de desarme en cuestiones de la envergadura de las armas químicas o la no proliferación de misiles requieren soluciones universales, soluciones mundiales, y lo mismo sucede con las medidas creadoras de confianza y con el desarme convencional.

Quiero decir ahora unas palabras sobre el proceso de desarme convencional en Europa centrado hoy en día en las negociaciones que se desarrollan en Viena.

Para España resulta vital el que estas negociaciones avancen por lo menos a la misma velocidad a la que se producen los cambios políticos en el continente. Entendemos que es necesario hacer un enorme esfuerzo e intentar la firma de un tratado sobre fuerzas convencionales en Europa antes del año 1990, y que es necesario alcanzar en ciertos terrenos ciertas dosis de compromiso político. Me estoy refiriendo, por ejemplo, al caso de la aviación de combate, en donde habrá que demostrar la flexibilidad necesaria para tratar de encontrar una solución aceptable para todos.

En relación con esta negociación quiero añadir que ningún acuerdo de desarme puede resultar viable si no se le apoya y se le construye sobre una amplia base de confianza. Por esto le damos la mayor importancia a la otra negociación, la negociación que se está desarrollando en Viena entre los 35 países sobre medidas de fomento de la confianza y que es la garantía de que se pueda avanzar sólidamente en este terreno.

Finalmente quiero añadir que el primer tratado sobre desarme convencional que firmemos este año no es la meta definitiva sino que es un punto de partida, es un paso inicial y en que esta negociación, la nueva negociación de desarme convencional, deberá superar la idea de las dos Alianzas y poner el énfasis en las limitaciones para cada país y para cada región, más allá de la búsqueda de equilibrios entre Alianzas y va a exigir un nuevo mandato que deberá negociarse para tenerlo finalizado antes de la reunión de la CSCE de 1992. España entiende que esta nueva negociación deberá centrarse también en mayores reducciones de armamentos, en cambios estructurales de las fuerzas armadas para que su configuración y sus doctrinas sean defensivas, y limitaciones de carácter logístico que reduzcan la posibilidad de ofensivas a gran escala y ataques por sorpresa. Por otra parte, una vez que el tratado sobre desarme convencional empiece a aplicarse se iniciarán unas negociaciones sobre armamento nuclear de corto alcance en Europa. Es difícil imaginar que en un futuro no muy lejano puedan todavía subsistir en Europa misiles nucleares de corto alcance y aún menos la artillería nuclear. Es evidente, por tanto, que caminamos, como he dicho, hacia un nuevo esquema de seguridad basado en la cooperación en que los factores políticos, es decir, la dignidad humana, los derechos individuales y colectivos, la justicia social, el derecho de las naciones a elegir su sistema político y económico, etc., contribuyen al establecimiento de una nueva ecuación de seguridad.

(Sr. Fernández Ordoñez, España)

Quiero decir que, en este contexto, a nosotros nos parece que la CSCE ha sido un instrumento fundamental y va a ser o debe ser el foro de diálogo más adecuado para crear una nueva estructura de seguridad; un esquema paneuropeo de seguridad que debe crearse aprovechando la estructura de la CSCE, y quiero, al hablar de esta nueva estructura de seguridad, hablar de un tema que preocupa especialmente a la delegación española. Me estoy refiriendo al Mediterráneo. La cuenca del Mediterráneo representa hoy una de las más altas concentraciones de armas del mundo. Hay además problemas políticos, problemas gravísimos demográficos, problemas de respeto a las libertades humanas, problemas ecológicos, problemas de diferencias de renta y es necesario explorar la posibilidad de establecer un cuadro de cooperación en el Mediterráneo que abarque todos los aspectos de confianza, transparencia, seguridad, cooperación económica, técnica y libertades políticas y sociales. Lo mismo que hablamos del Acta de Helsinki, y se produjo en una situación parecida, creo que se puede pensar en algo semejante a lo que ha sido el proceso CSCE en el Mediterráneo y tendremos que hablar algún día, espero que con satisfacción, de un acta del Mediterráneo.

Quiero hablar de la dimensión universal del control de armamentos después de haber hecho estas referencias concretas. En primer lugar, el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares. Nuestro país se adhirió a este Tratado, porque entendemos que tiene una dimensión muy importante y queremos reiterar nuestra posición favorable, no sólo al mantenimiento del régimen de no proliferación, sino también a su fortalecimiento. Pero es necesario, además, que los Estados nucleares cumplan sus compromisos en materia de transferencias tecnológicas para usos pacíficos de la energía nuclear, que son transferencias por lo demás sujetas al régimen de salvaguardias del Organismo Internacional de Energía Atómica.

Por otra parte, en 1991 tendrá lugar la Conferencia de Examen del Tratado sobre la prohibición parcial de los ensayos nucleares, a iniciativa de un grupo de países que aspira a reconvertir este Tratado de prohibición parcial en un tratado de prohibición total. Nosotros apoyamos la posibilidad de una prohibición total, pero creemos que el mejor aliado del proceso de desarme es un esfuerzo gradual y realista y por tanto para la prohibición total de los ensayos nucleares, debemos empezar por realizar los esfuerzos comunes necesarios para ir reduciendo gradualmente hasta su eliminación las armas nucleares en nuestro planeta. Esperamos que durante 1990 se puedan ratificar definitivamente los dos Tratados de 1974 y 1976 sobre limitación de explosiones nucleares para fines pacíficos.

Hay una materia de no proliferación preocupante que es la proliferación de misiles balísticos, con capacidad no sólo convencional o química, sino también nuclear. España se ha adherido al régimen de control de tecnología de misiles y aspiramos a que todos los países con capacidad tecnológica en este campo, no sólo europeos, sino pertenecientes a cualquier continente, se adhieran al mismo. Yo creo que hoy, a la vista de algunas noticias que hemos leído estos días en los periódicos y que conocemos directamente, tenemos

(Sr. Fernández Ordoñez, España)

motivos para estar muy preocupados por el uso posible de este tipo de misiles en conflictos regionales, por lo que no resulta inútil reiterar, con la mayor energía, el llamamiento a favor de una adopción universal de medidas en este ámbito de la proliferación de misiles.

En materia de desarme nuclear estratégico, esperemos que la firma este año del acuerdo START, la desvinculación entre las conversaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre defensa y espacio, que son las negociaciones START, permitan hacer un avance muy sustancial.

Entendemos que en esta dimensión universal del desarme de la que estamos hablando, de la misma forma que los cimientos del desarme convencional europeo están constituidos por las medidas de confianza adoptadas en Estocolmo, el proceso universal de desarme requiere medidas de confianza regionales o universales. Y si aceptamos la idea de que debe haber medidas de confianza regionales o universales, tenemos que subrayar la importancia que tiene el intercambio voluntario de información sobre presupuestos militares, que anualmente tiene lugar en el marco de las Naciones Unidas, y nosotros estimamos y proponemos que sería útil cambiar también, con carácter universal y sobre una base voluntaria, información sobre estructuras de las fuerzas armadas, de manera que se pueda evaluar el carácter puramente defensivo de éstas.

El foro universal de las Naciones Unidas es idóneo para la negociación y puesta en práctica de estas medidas de confianza universales. Esta es la vocación de esta Organización internacional y apoyamos su trabajo.

He dejado para el final de mi intervención la referencia al grave problema de las armas químicas. He señalado en distintos foros internacionales, y quiero afirmarlo aquí, la absoluta prioridad que España otorga a la búsqueda de una solución que permita la erradicación global de estas armas particularmente odiosas. España no produce estas armas, España no posee estas armas y estima de la mayor urgencia la conclusión de la convención multilateral para prohibir la producción, desarrollo, uso o almacenamiento. España es consciente de las dificultades de verificación, pero esta dificultad no debe constituir una excusa para retrasar un acuerdo universal, por el contrario, debe ser un incentivo para que todos los Estados realicen los esfuerzos necesarios. La urgencia se ve subrayada por el reciente uso de estas armas en ciertos conflictos, y quiero añadir al hablar de la verificación que el carácter intrusivo del mecanismo verificador, que será necesario incorporar a la convención, no debe en modo alguno ser percibido por las industrias químicas, o por ciertos países, como la institucionalización de interferencias en materia de secreto industrial, o de interferencias en el desarrollo de la industria química, con fines pacíficos o benéficos; sencillamente se trata de aceptar ciertas medidas que aporten a la comunidad internacional, en su conjunto, la seguridad de que los horrores de la guerra química han quedado erradicados.

(Sr. Fernández Ordoñez, España)

En este sentido, el Gobierno español acoge favorablemente los avances registrados en las conversaciones bilaterales, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, aunque no es suficiente este acuerdo porque, evidentemente, se limita a un ámbito bilateral.

España considera que es necesario seguir desarrollando la política de no proliferación de precursores químicos, favorecemos esta política complementaria de no proliferación, que es la forma de evitar, por otro lado, el fin último de eliminar esta amenaza.

España considera que la convención multilateral sobre armas químicas, no sólo es deseable, sino que es exigible y, por tanto, ve con satisfacción las iniciativas nacionales presentadas en este foro, mediante declaraciones de no posesión o de fabricación, de informes sobre inspecciones nacionales de prueba, o sobre futura composición y estructura de las respectivas autoridades nacionales. Y en este sentido deseo anunciar la intención del Gobierno español de aportar a este foro contribuciones en la misma línea, para unir nuestros esfuerzos a los que se vienen realizando en esta Conferencia.

Finalmente, quiero decir que en la actual coyuntura internacional esta Conferencia de Desarme de Ginebra ha adquirido una importancia y una responsabilidad fundamentales. Nosotros apoyamos plenamente, y este es el sentido de mi intervención esta mañana, los esfuerzos de esta Conferencia, venimos participando desde hace años activamente como observadores y esperamos poder integrarnos cuanto antes plenamente en ella para contribuir de manera eficaz a sus trabajos.

En los últimos años, el proceso de ampliación del número de miembros de pleno derecho ha permanecido bloqueado, esto ha impedido el acceso de países que, como España, han demostrado en muchas ocasiones, y siguen demostrando día a día, su interés en contribuir de forma eficaz a este proceso, y entendemos que en un mundo como éste, que se está viviendo cada vez más interdependiente, parece quizás anacrónico restringir el tratamiento de un problema de esta envergadura enorme, como el desarme multilateral, a un número limitado de países. Quizá sería necesaria una nueva reflexión sobre la estructura y métodos de trabajo de esta Conferencia, y podríamos aprovechar la experiencia de la Convención sobre las Armas Químicas. Creo que el ambiente internacional favorece un avance en este sentido.

Estoy convencido de que un paso en esa dirección dará un impulso esencial a las negociaciones de desarme y servirá para garantizar la adhesión universal a los acuerdos que se adopten en el seno de esta Conferencia porque, más tarde o más pronto, la Conferencia de Desarme restringida se tendrá que enfrentar al problema que produce un número limitado de miembros, como acontece ahora.

Señalé al principio de mi intervención que el proceso de desarme debe permitir acompañar la realidad militar a la realidad política, de tal forma que ambas marchen al mismo ritmo. Pues bien, la realidad política, la

(Sr. Fernández Ordoñez, España)

realidad que estamos viviendo, está conociendo últimamente una transformación radical de signo muy positivo. Como consecuencia hay una política internacional diferente que está naciendo ante nuestros ojos. Una política internacional en la que el desarme ya no será una tarea utópica e interminable, sino que será una realidad a nuestro alcance.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores de España su importante declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de Checoslovaquia, Sr. Pagác.

Sr. PAGAC (Checoslovaquia) [traducido del inglés]:
Señor Presidente, en nombre de la delegación de Checoslovaquia, permítame felicitarle por dirigir la primera sesión plenaria del mes de abril de la Conferencia de Desarme. Al mismo tiempo quisiera pedirle que comunicara nuestros mejores deseos al Embajador Ahmad Kamal para su Presidencia durante el tercer mes del período de sesiones de 1990 de la Comisión de Desarme. Puede estar usted seguro del apoyo y la cooperación plenos de mi delegación.

Dado que ésta es la primera vez que intervengo en la Conferencia deseo unirme a todos los distinguidos representantes que, antes que yo, han expresado su aprecio por la forma destacada en que los Embajadores Wagenmakers y Azikiwe presidieron nuestros trabajos durante los meses de febrero y marzo.

Las declaraciones que hemos tenido el privilegio de escuchar en esta Conferencia reflejan con mucha frecuencia los enormes cambios que se están produciendo en el mundo y más recientemente y en particular en Europa, de manera más específica todavía en sus partes central y oriental. Todo ello suscita vivos debates y nuevas y valerosas ideas. En verdad, estamos viendo cómo desaparecen antiguos dogmas y prejuicios parciales. Los anteriores conceptos de seguridad y las doctrinas en ellos basadas se hacen anacrónicos con gran rapidez y desaparecen. Prácticamente en todas las esferas de la vida internacional sentimos una urgente necesidad de una empresa común. Las tendencias favorables nos permiten formular nuevas iniciativas con mejores perspectivas de que se realicen, no como visiones distantes sino en un futuro previsible. Además, lo que tiene una especial significancia para un país como Checoslovaquia es que los llamados Estados pequeños y medianos tendrán una función que desempeñar.

Los profundos cambios políticos acaecidos en el país, así como las nuevas realidades del "viejo" continente, dan lugar, entre otras cosas, a un concepto algo distinto de nuestras necesidades de seguridad. Checoslovaquia ha presentado diversas sugerencias sobre el establecimiento de nuevas estructuras de seguridad paneuropeas concebidas con la mayor amplitud posible, para que abarquen incluso los aspectos económicos, ambientales y humanitarios. Estas nuevas estructuras de cooperación y de integración europea deberían ir sustituyendo gradualmente las funciones de las alianzas actuales. En este

(Sr. Pagac, Checoslovaquia)

sentido consideramos apropiado que se establezca una "Comisión de Seguridad Europea" tal como se propuso oficialmente en la Reunión de Praga de los Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización del Tratado de Varsovia el 17 de marzo de 1990. A nuestro juicio, dicha Comisión facilitaría el proceso histórico hacia una Europa unida y confederada de naciones libres con derechos iguales para cada una de ellas. Sin embargo, no voy a extenderme sobre los nuevos conceptos de seguridad de la política exterior de Checoslovaquia, ni voy a entrar en explicaciones detalladas de nuestras propuestas para los futuros arreglos de seguridad. Es posible que haya otros foros internacionales e incluso otras oportunidades en esta Conferencia que se presten más a esa exposición.

En cuanto a la labor de la Conferencia de Desarme, deseo subrayar dos esferas que mi país considera prioritarias y en las que ha participado tradicionalmente, a saber, la prohibición de los ensayos de armas nucleares y la convención sobre las armas químicas. Mi delegación aprecia todas las actividades que puedan contribuir a la cesación de los ensayos de armas nucleares. Estimamos grandemente los incansables esfuerzos del Embajador Donowaki por llegar a un consenso en la redacción de un mandato para un comité ad hoc sobre el tema 1 de la agenda a partir de la propuesta de Checoslovaquia denominada "texto Vejvoda" (CD/863).

Afortunadamente, estamos en una situación en la que ya están satisfechos o pueden satisfacerse en un período relativamente corto todos los requisitos técnicos necesarios para una prohibición completa de los ensayos nucleares. La tecnología que puede utilizarse para las futuras medidas de verificación ha sido mejorada recientemente en medida tal que es altamente fiable. Así pues, es alentador observar los resultados actuales del Segundo Experimento Técnico (ETGEC-2) organizado por el Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos. Quedando entendido que para el pleno funcionamiento del posible sistema de verificación que se establezca en el futuro es necesaria la participación del mayor número de Estados posible, Checoslovaquia manifiesta que está dispuesta a actuar en el ETGEC-2 de acuerdo con sus posibilidades técnicas.

En cuanto a la verificación in situ creemos que puede ser un importante paso adelante. Sin embargo, ese sistema quedará siempre limitado a las zonas de ensayo conocidas y en las que solamente podrán estar presentes observadores de algunos Estados y, quizás, durante un período reducido. Por otra parte, el ETGEC-2 ofrece la perspectiva de un sistema abierto a todos los Estados, un sistema que funcionará independientemente durante las 24 horas del día y vigilará toda la superficie de la Tierra. Los adelantos actuales de las técnicas de medición y la transmisión mundial de datos garantizarán su funcionamiento perfecto. En este sentido, quisiera expresar nuestro gran reconocimiento por las actividades de las delegaciones de Suecia y del Canadá. Checoslovaquia está dispuesta a cooperar con todos los Estados en el intercambio de tecnología, datos y experiencia durante el ETGEC-2.

(Sr. Pagac, Checoslovaquia)

Cuando reanudamos nuestras negociaciones acerca de la convención sobre la prohibición y la destrucción de las armas químicas, lo hicimos bajo el impulso favorable de las Conferencias de París y Canberra, así como a la luz de las conversaciones bilaterales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Bajo la Presidencia del Embajador Morel se redobló la intensidad de los trabajos y, con la activa asistencia de expertos técnicos y jurídicos, hemos logrado resultados importantes en la elaboración del denominado "texto de trabajo". Estamos convencidos de que, bajo la hábil dirección del Embajador Hyltenius, el Comité ad hoc sobre las armas químicas pasará con éxito a la redacción final de la convención.

Checoslovaquia siempre ha suscrito los principios y propósitos del Protocolo de Ginebra relativo a la prohibición del empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos, que se firmó ya en 1925. En este contexto, Checoslovaquia ha celebrado la conclusión el año pasado de la labor del grupo de expertos del Secretario General de las Naciones Unidas que preparó las directrices y los procedimientos técnicos para la investigación oportuna y eficaz de los informes sobre posible uso de armas químicas, bacteriológicas (biológicas) o tóxicas.

En respuesta a la petición hecha en la resolución 44/115 B, Checoslovaquia ha comunicado al Secretario General de las Naciones Unidas que está dispuesta a ofrecer dos consultores, 15 expertos cualificados y cinco laboratorios para el examen y los análisis en caso de que haya que investigar informes de presunto empleo de armas químicas o biológicas. Los expertos seleccionados son altamente competentes en las esferas de química analítica y orgánica, bioquímica, biología, virología y toxicología. Están preparados para tomar las medidas necesarias para resolver el problema del empleo de armas químicas o biológicas, incluida la asistencia necesaria. Por instrucciones de mi Gobierno he pedido al Secretario General de la Conferencia que distribuya la lista mencionada (documento CD/980 en distribución).

Checoslovaquia cree que la lista de expertos y laboratorios puede ser de interés para la Conferencia de Desarme, ya que está dispuesta a que los expertos y los laboratorios participen en la aplicación de la convención futura y, en particular, en la labor de los órganos respectivos de la futura organización para la prohibición de las armas químicas. Además, la presentación de estos datos por diversos países puede dar lugar a contactos más estrechos entre científicos, lo que favorecería un amplio intercambio de opiniones, publicaciones científicas o de los científicos propiamente dichos. Por consiguiente, podrían considerarse más medidas eficaces no solamente contra las armas químicas sino también contra las sustancias altamente tóxicas en general, que incluyeran asimismo la protección del medio ambiente.

Estamos convencidos que la publicación de información sobre sustancias químicas e instalaciones pertinentes para la futura convención sobre las armas químicas puede ser una útil contribución a nuestros debates en la Conferencia. Así pues, Checoslovaquia seguirá presentando los datos correspondientes a su industria química tal como lo hizo por primera vez en el documento CD/949.

(Sr. Pagac, Checoslovaquia)

También acogemos complacidos todas las nuevas contribuciones a la inspección por denuncia. Entre otros Estados, Checoslovaquia ha llevado a cabo una inspección nacional de prueba y se propone realizar la segunda en el primer semestre del presente año.

Alguien dijo muy elocuentemente que la historia ha acelerado su ritmo. Ciertamente, los actuales observadores políticos podrían confirmar esta hipérbole. Sin embargo, cuando se trata de los arreglos de seguridad en este proceso poderoso y tan amplio, lleno de factores imprevisibles, cabe preguntarse cuáles van a ser sus efectos para las conversaciones sobre desarme y si están adaptados a estos enormes cambios. ¿Responden a los nuevos problemas planteados por el rápido desarrollo de los acontecimientos en el mundo contemporáneo? Es posible que así sea en las conversaciones de Viena. Esperemos que también suceda así en el marco de las negociaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la URSS. Me pregunto, sin embargo, qué evaluación deberíamos hacer de la Conferencia de Desarme. Hay un sentimiento fuerte y muy difundido de que debe hacerse algo más. En la actualidad, los representantes de diversos países señalan acertadamente este problema y ponen en tela de juicio la eficacia de la labor de la Conferencia de Desarme. Este tema no podrá ser resuelto en el presente período de sesiones, pero lo importante es que ya haya comenzado el debate al respecto.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Checoslovaquia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de la India, Embajador Sharma.

Sr. KAMALESH (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, es para nosotros un gran placer ver que corresponde al Pakistán, nuestro vecino inmediato, presidir la Conferencia de Desarme durante el mes de abril. Desearía manifestarle la felicitación de mi delegación por ocupar la Presidencia y asegurarle que contará con nuestra cooperación en el desempeño de sus funciones. También desearía aprovechar esta oportunidad para felicitar a sus distinguidos predecesores, el Embajador Azikiwe de Nigeria y el Embajador Wagenmakers de los Países Bajos, por la enorme competencia con la que guiaron nuestros trabajos durante la primera parte de nuestras reuniones de primavera.

También quiero desear todo género de éxitos a nuestros colegas que nos han dejado desde la última vez que dirigí la palabra a la Conferencia y dar una cálida bienvenida a nuestros nuevos colegas, los Embajadores de Argentina, Canadá, Cuba, China, Estados Unidos, Italia, Japón, Kenya, México y Venezuela. Esperamos trabajar en estrecha colaboración con ellos en el futuro.

Hemos iniciado el decenio de 1990 con una sensación tanto de preocupación como de expectativas, debido a los múltiples acontecimientos políticos esperanzadores ocurridos en los últimos años. Creo que todos tenemos

(Sr. Kamallesh, India)

conciencia de que hemos llegado a un punto de inflexión de consecuencias. Además de la considerable distensión del clima político en los últimos años, también tenemos que enfrentarnos claramente con la cuestión de las expectativas a plazo más largo de la humanidad en los umbrales del siglo XXI, que a nosotros corresponde hacer se conviertan en una realidad. Aunque el mundo no es un todo homogéneo, es necesario reconocer más que hasta ahora que todas sus partes están vinculadas y tienen un destino común. Abrigamos la esperanza de que la Conferencia de Desarme refleje cada vez más este sano multilateralismo en sus trabajos.

Hoy día existe una tendencia perceptible a que la humanidad se aleje del precipicio del desastre y a que se inicie un diálogo constructivo. A este respecto, hemos de rendir homenaje a la sagacidad de los gobernantes estadounidenses y soviéticos, por advertir que la escalación nuclear es una locura y por haber empezado a trazar el esbozo de una pauta de desarme. A nuestro entender, el Tratado FNI no es tan notable por los millares de misiles que van a desmantelarse como resultado de sus disposiciones, sino por el punto de partida histórico que ha significado al distanciarse del viejo enfoque de tratar de administrar una carrera armamentista cada vez más acelerada y, según esperamos, al adoptar el nuevo de frenar e invertir esa carrera. El Tratado FNI ha constituido un punto histórico de inflexión al eliminar, por primera vez, toda una clase de sistemas de armamentos. Ha demostrado, aunque sea en forma limitada, el principio de que la vía hacia un aumento de la seguridad se halla en el desarme nuclear, y no en la acumulación de armamentos nucleares. Aguardamos esperanzados que más adelante, este mismo año, se firme el Acuerdo START, entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, con la expectativa de que abra la vía para que todos los Estados participen en el proceso del desarme nuclear, y en consecuencia el mundo pueda avanzar, en un futuro no demasiado distante, hacia la eliminación total de las armas nucleares. El proceso y la lógica del desarme nuclear en una esfera debería ampliarse enérgicamente a otras. Por ejemplo, la lógica del Tratado FNI y del próximo Acuerdo START dicta que los miles de armas nucleares -y, de hecho, todas las armas nucleares- que siguen existiendo, también deben seguir la ruta de la abolición. No debe permitirse que el impulso positivo generado actualmente por los acontecimientos internacionales se disipe, y debe aprovecharse decididamente la oportunidad histórica de eliminar de nuestro planeta la amenaza apocalíptica de las armas nucleares.

No se puede justificar la validez de las armas nucleares conforme a doctrinas de disuasión nuclear y la afirmación de que las armas nucleares han mantenido la paz en los años de posguerra. No se puede conferir credibilidad a las armas nucleares con el criterio de que estabilizan la era de la fricción, que deseamos dejar atrás. Por el contrario, la carrera de armamentos nucleares ha exacerbado la fricción hasta un nivel de letalidad que abarca a toda la humanidad. Sería un mundo verdaderamente irracional aquél en el cual se puedan entender o legitimar como receta las armas que pueden poner fin al mundo. La rivalidad que representó la carrera de armamentos nucleares tuvo efectos negativos en todas las partes del globo. No veamos como remedio

(Sr. Kamalesh, India)

de género alguno una clase de armas que ya se ha demostrado producirían la aniquilación total y un invierno radiactivo mundial después. El mundo está empezando a advertir los imperativos de un globalismo ilustrado ante el desafío de la pobreza y el desarrollo, la degradación del medio ambiente, la interdependencia económica y tecnológica, la necesidad de administrar los recursos con fines comunes y la interconexión de todas las enormes tareas a las que hace frente. Esperamos que esta globalidad de las preocupaciones informe también el diálogo y lo oriente hacia la eliminación total de las armas nucleares, que debe ser la esfera prioritaria en este foro multilateral de negociación. Como sabemos por la advertencia premonitória contra el monstruo del complejo militar o industrial que se hizo 40 años ha, existe una enorme clientela formada por la industria, los militares, los científicos, los ingenieros y los burócratas que juntos constituyen un grupo crítico y catalizador de intereses creados en pro del apoyo y el mantenimiento doctrinales de la carrera de armamentos nucleares. Ese grupo produce los teóricos, los creadores y los emplazadores de sistemas y dispositivos cada vez más complejos y destructivos. Hemos de creer que con una voluntad y un diálogo políticos sostenidos e ilustrados se puede transformar esa manera de actuar. La Carta de las Naciones Unidas da, efectivamente, a todos los Estados Miembros el derecho a la legítima defensa individual y colectiva, pero quienes redactaron esas salvaguardias esenciales no podían haberse imaginado que se las pudiera interpretar en el sentido de que implicaban el derecho a poner en peligro la supervivencia del mundo que, en principio, la Carta había de conducir hacia una nueva era ilustrada.

Creemos firmemente que ha llegado el momento de que la comunidad internacional inicie una introspección colectiva sobre nuestros problemas actuales. Es preciso examinar atentamente las actitudes, las políticas, las doctrinas, las instituciones y los instrumentos necesarios para que el mundo quede libre de armas nucleares, cosa que está en nuestras manos realizar. En particular, es necesario desechar cuanto antes esa fe errónea en la importancia de las armas nucleares para mantener la paz y aumentar la seguridad. De momento, lo más que nos podemos permitir es un aire de esperanza y optimismo cautelosos. Los recientes indicios de un punto de inflexión que hemos percibido son vulnerables. No pueden desarrollarse en un orden mundial basado en cualquier forma de dominación o de división, sean políticas, económicas o militares. En el tercer período extraordinario de sesiones dedicado al desarme la India propuso un esquema de un orden mundial libre de armas nucleares y en paz en forma de un Plan de Acción, en el cual se exhortaba a la comunidad internacional a negociar un compromiso vinculante con el desarme general y completo bajo un control internacional eficaz. Si bien el desarme nuclear constituye el motivo central de cada fase del Plan, también está apoyado por medidas colaterales y de otro tipo para fomentar el proceso de una forma amplia que reforzaría la seguridad mundial. Incluye propuestas para proscribir las armas nucleares y otras armas de destrucción en masa, para frenar e invertir la carrera armamentista, para emplear los adelantos científicos y tecnológicos en beneficio de la humanidad, para reducir las armas y las fuerzas convencionales a los niveles mínimos necesarios con fines

(Sr. Kamalesh, India)

defensivos, y además establece los principios para la conducción de las relaciones internacionales en un mundo libre de armas nucleares. El Plan de Acción se presentó a la Conferencia de Desarme con la signatura CD/859 el 15 de agosto de 1988. Creemos que el Plan de Acción siempre tendrá pertinencia en un mundo que busca una estructura diferente de las relaciones interestatales.

Esa es la visión y ése es el telón de fondo con que contemplamos las actividades de la Conferencia de Desarme, único foro de las Naciones Unidas para la negociación de acuerdos sobre desarme. Mi delegación atribuye la mayor prioridad a los tres primeros temas de nuestra agenda relativos a las cuestiones nucleares. Nuestro historial con estos temas ha sido desalentador. Seguimos sin lograr ponernos de acuerdo para establecer un comité ad hoc sobre el tema 1 de la agenda. Desde hace muchos años, la Asamblea General viene aprobando resoluciones con un apoyo abrumador acerca de la urgente necesidad de un tratado de prohibición completa de los ensayos de armas nucleares y reafirmando la responsabilidad de esta Conferencia en la negociación de un acuerdo de ese tipo. Los enfoques parciales o graduales no hacen sino eludir la cuestión y no pueden aportar la respuesta a esta preocupación universal. En la Declaración de México, distribuida con la signatura CD/723 hace cuatro años, los dirigentes de la Iniciativa de las Seis Naciones ofrecieron vigilar una prohibición de los ensayos en cooperación con los Estados Unidos y la Unión Soviética. Acaba de terminar el 29º período de sesiones del Grupo Ad Hoc, de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos. Dentro de muy poco se iniciará la tercera fase del experimento técnico internacional (ETGEC-2). Ya es hora de que se establezca un Comité ad hoc sobre este tema a fin de crear el marco político necesario en el cual estudiar los importantes resultados del experimento técnico. El Embajador Yamada del Japón y su sucesor el Embajador Donowaki han celebrado intensas consultas con todas las delegaciones a fin de tratar de resolver la cuestión del mandato de ese Comité. Agradecemos mucho sus esfuerzos. Resultaba alentador observar que van reduciéndose las diferencias. La flexibilidad de que han dado muestras la mayoría de los miembros de la Conferencia de Desarme tiene que recibir la respuesta de otros si se aspira a establecer un Comité ad hoc durante el presente año. La situación es muy parecida por lo que respecta a los temas 2 y 3: cesación de la carrera de armamentos nucleares y desarme nuclear, y prevención de la guerra nuclear, incluidas todas las cuestiones conexas, pues, una vez más, hemos tenido que recurrir a debatir esos temas, que deberían ser una preocupación central de la Conferencia de Desarme, en forma de reuniones plenarias informales. Si bien celebramos los progresos realizados en las negociaciones bilaterales, para respetar las preocupaciones en materia de seguridad de las naciones no poseedoras de armas nucleares, los Estados poseedores de esas armas deberían aceptar la obligación de adoptar medidas positivas y prácticas hacia la aprobación y la aplicación de medidas concretas de desarme nuclear. Cualesquiera sean las diferencias entre los modelos teóricos utilizados, existe un claro consenso entre todos los expertos en el sentido de que incluso un intercambio nuclear limitado provocaría

(Sr. Kamalesh, India)

una catástrofe en nuestra biosfera. Las guerras convencionales no se pueden comparar en ninguna circunstancia con la guerra nuclear. Ya se ha convertido en un truismo el decir que si jamás se emplean armas nucleares, no importará quién las haya empleado en primer lugar. En consecuencia, es evidente que no se pueden emplear armas nucleares para ningún tipo de defensa. Hasta que se logre el desarme nuclear completo, la única forma de eliminar el peligro de un holocausto nuclear es concertar una convención que prohíba el empleo o la amenaza del empleo de armas nucleares y deslegitime esas armas como fuentes de poderío.

El marasmo de la inacción como resultado de unas posiciones inquebrantables también ha impedido realizar un trabajo útil sobre el tema 5 de la agenda: Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Pese a que una vez más se ha establecido el Comité ad hoc con un mandato que no es de negociación, hay cuestiones de procedimiento, como la del programa de trabajo, que han frenado nuestra labor en esta importantísima esfera, en la cual se ha realizado con intensidad una investigación cualitativa sobre sistemas de armamentos. A lo largo de los últimos años hemos estado debatiendo inacabablemente esta cuestión. En lugar de volver a meternos en un debate así, la Conferencia de Desarme debería ponerse a trabajar en propuestas específicas para impedir que el espacio ultraterrestre se convierta en la nueva frontera de la carrera armamentista en tierra, que demasiado bien conocemos. Las delegaciones han formulado más de una docena de propuestas concretas. Debe concederse prioridad a poner freno al desarrollo de armas antisatélite, al desmantelamiento de los sistemas existentes, a la prohibición de la introducción de nuevos sistemas de armamentos en el espacio ultraterrestre y a asegurar que el Tratado ABM de 1972 vigente se respete cabalmente y se amplíe según vayan exigiendo los nuevos adelantos tecnológicos. Las cuestiones de verificación son bastante complejas hoy día. Si se emplazan armas antisatélite y otras armas espaciales, ese problema podría convertirse en irresoluble.

El estancamiento en el proceso de negociaciones sobre los temas de la agenda que he mencionado no se debe a errores inherentes de la Conferencia de Desarme, que es una institución de nuestros tiempos y está sometida a las políticas de los distintos gobiernos que componen la Conferencia. Si la Conferencia de Desarme no ha estado a la altura de las esperanzas que acompañaron a su nacimiento, ello refleja en gran medida nuestros fallos individuales y colectivos. En el lado positivo de nuestros esfuerzos, tenemos las negociaciones relativas a una convención sobre las armas químicas. Celebramos observar que los esfuerzos del Embajador Morel de Francia, como Presidente del Comité ad hoc sobre las armas químicas el año pasado, se están viendo emulados por su competente sucesor, Embajador Hyltenius de Suecia este año, y seguimos avanzando hacia una convención. Celebramos el acuerdo bilateral entre los Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la destrucción de sus arsenales de armas químicas y sus instalaciones de producción de esas armas, que sin duda, ha dado un impulso a nuestra labor en la Conferencia.

(Sr. Kamallesh, India)

Nuestro objetivo común es concertar una convención completa y efectivamente verificable que asegure que se eliminen todos los arsenales de armas químicas y las instalaciones de producción de las armas existentes y que se prohíba todo nuevo desarrollo, producción, adquisición, transferencia y empleo de esas armas. Si queremos que la convención atraiga a la adhesión universal, debe ser no discriminatoria y establecer iguales derechos y obligaciones para todos los Estados, posean o no armas químicas y tengan o no una industria química. La convención debe asegurar el derecho sin restricciones de los Estados Partes de desarrollar, producir, emplear, intercambiar y transferir sustancias químicas y tecnología con fines pacíficos y no debe obstaculizar ni impedir la cooperación internacional en las esferas del desarrollo de la industria química con fines pacíficos. Si se aspira a que la convención propuesta parta del Protocolo de Ginebra de 1925, debe derogar el "derecho" de represalia o de empleo en segundo lugar de las armas químicas mientras existan esas armas después de la entrada en vigor de la convención, es decir, durante el período de destrucción de diez años. De lo contrario, durante ese período seguiríamos teniendo un sistema frágil e ineficiente que socavaría la posibilidad de atraer la adhesión universal a la Convención. Las disposiciones del artículo X, sobre Asistencia, deberían ser suficientes para disuadir a todo posible agresor contra un Estado Parte en la convención. La adhesión a un acuerdo internacional no puede ser forzosa. Pero puede exhortarse a esa adhesión si se demuestran las ventajas del sistema de seguridad colectiva que brinda el desarme. Análogamente, el artículo XI sobre desarrollo económico y tecnológico debe asegurar que no se impongan arbitrariamente restricciones ni controles a la exportación contra otro Estado Parte, una vez que el tratado esté en vigor con su consiguiente sistema de verificación. La importancia de la convención sobre las armas químicas se debe tanto a que la comunidad mundial aboliría con éxito una clase odiosa de armas como al ejemplo de éxito que crearía del enfoque universal que debería caracterizar las deliberaciones de la Conferencia. Seguimos creyendo, como ya hemos sugerido antes, que la Conferencia de Desarme debe aprovechar el impulso político y establecerse un plazo de tiempo para concluir sus negociaciones en torno a la convención sobre las armas químicas.

Está previsto que en fechas ulteriores de este mismo año se celebre la Cuarta Conferencia de examen del TNP. Aunque la India no ha suscrito el TNP debido a su carácter discriminatorio, y no es Estado Parte en él, conviene recordar que la India, junto con otros siete países, patrocinó una de las primeras resoluciones a este respecto, en el período de sesiones de 1965 de la Asamblea General. La resolución, que identificaba un conjunto de principios para orientar las negociaciones sobre un posible tratado de no proliferación de las armas nucleares, se aprobó sin oposición.

Uno de los principios era que el tratado no debía contener ninguna laguna que permitiese la proliferación por Potencias poseedoras de armas nucleares o no poseedoras de esas armas y que el tratado debía incorporar un equilibrio aceptable de responsabilidades y obligaciones mutuas entre las Potencias nucleares y las no nucleares. Por desgracia, el TNP de 1968 no reflejó

(Sr. Kamalesh, India)

ninguno de esos principios, y los temores de una proliferación vertical y espacial se han visto sobradamente confirmados. Incluso con las reducciones en virtud de las negociaciones START, quedará casi el doble del número de cabezas de guerra nucleares que existían en 1968. Resulta pertinente recordar que el TNP no debía constituir un fin en sí mismo, sino que su objetivo era llevar a la cesación de la carrera de armamentos nucleares. Con ese ánimo, el Plan de Acción de la India exhortaba a negociaciones sobre un nuevo tratado que diera efecto jurídico al compromiso vinculante de los Estados poseedores de armas nucleares de eliminar todas las armas nucleares para el año 2010 y de todos los Estados no poseedores de armas nucleares de no cruzar el umbral de las armas nucleares. Esperamos que los Estados Partes en el TNP aprovechen el período de sesiones de 1990 para estudiar la génesis de ese Tratado y adopten medidas decisivas para avanzar hacia un régimen de base más amplia como parte de un sistema general de paz y seguridad.

Por último, desearía citar el mensaje de fin de año del Secretario General, de 27 de diciembre de 1989, que resume las opciones que se nos plantean: "Pese a las incertidumbres y a violencias recientes, 1989 ha sido un año histórico que ha hecho época; esto es algo que ya se reconoce universalmente. Poca duda cabe de que esos acontecimientos han disipado los antiguos temores y animosidades que dominaron el mundo a lo largo de decenios. Brindan una promesa tangible de poner fin a la carrera incesante de armamentos. Así, han beneficiado fenomenalmente los intereses de la paz mundial. Las posibilidades de cooperación internacional seguirán siendo borrosas o seccionales si no se aplican esas posibilidades también a problemas antiguos y tenaces no relacionados con la guerra fría. En consecuencia, el programa para la acción internacional no se ha aligerado en lo más mínimo. En todo caso, ahora invita la atención absoluta que no ha recibido hasta ahora". Esperamos que la Conferencia refleje esa receta en el ejercicio de su mandato.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de la India su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante del Iraq, Embajador Al Ketat.

Sr. AL-KETAT (Iraq) [traducido de la versión inglesa del original árabe]: Señor Presidente, en primer lugar desearía manifestar cuánto nos agrada ver que usted, representante del Pakistán, un país musulmán y amigo, preside la Conferencia de Desarme, ya que todo el mundo conoce su mucha habilidad y talento.

Nos complace especialmente tener una nueva oportunidad de dirigirnos a esta asamblea. La presencia del Iraq en la Conferencia de Desarme y su participación en las labores de la Conferencia durante este año y el año pasado demuestran claramente el interés que el Gobierno del Iraq siente por las negociaciones sobre desarme, así como su apoyo a todos los esfuerzos

(Sr. Al-Ketal, Iraq)

internacionales destinados a poner a punto métodos eficaces para controlar el armamento nuclear, reducirlo al nivel mínimo necesario para proteger la integridad y la seguridad de los Estados, y eliminar totalmente todas las armas de destrucción en masa a fin de librar al mundo de la amenaza de aniquilación provocada por la acumulación de armas nucleares y de otro tipo de armas de destrucción en masa. El Gobierno de la República del Iraq se esfuerza simultáneamente por asegurar el advenimiento de un mundo en el que prevalezcan las relaciones basadas en la Carta de las Naciones Unidas, los principios del derecho internacional y el arreglo de los conflictos bilaterales y regionales mediante negociaciones directas entre las partes interesadas. Mi Gobierno ha manifestado su confianza en estos principios al dar una respuesta positiva a los esfuerzos de paz internacionales y al respetar todas las resoluciones del Consejo de Seguridad aprobadas desde septiembre de 1980 en las que el Consejo de Seguridad ha exhortado al cese del fuego entre el Iraq y el Irán y a la solución negociada del conflicto. El Iraq fue el primero en aceptar la resolución 598 e informó al Secretario General de su aceptación sólo dos días después de la aprobación de la resolución.

Para que las negociaciones sobre desarme produzcan medidas eficaces capaces de suscitar un apoyo amplio, tales medidas deben tomar debidamente en cuenta los intereses de seguridad nacional de los Estados. A ese respecto, el Iraq siempre se ha esforzado por conseguir una paz justa, amplia y duradera con el Irán, así como por eliminar las razones que llevaron a los Estados de esta región a embarcarse en una carrera de armamentos en constante progresión, a fin de que puedan reorientar sus esfuerzos hacia la reconstrucción nacional.

Para salvaguardar la seguridad de los Estados de manera adecuada, no basta con adoptar medidas regionales. Se han puesto a punto armas que ya ahora pueden alcanzar sus objetivos sin tener en cuenta las fronteras nacionales y regionales. Del mismo modo, el empleo de armas nucleares tendría efectos devastadores para otros Estados, incluso para los no involucrados directamente en el conflicto. Por lo tanto, no sería muy inteligente centrar los esfuerzos en materia de seguridad en una sola región del mundo aislándola de la seguridad de otras regiones del mundo. Las preocupaciones de los países en desarrollo en lo tocante a la seguridad están justificadas en la medida en que no reciben la misma atención que suscitan las preocupaciones similares de los países desarrollados. Para establecer la paz en el mundo sobre fundamentos claros es preciso fomentar las medidas de desarme. Una paz basada en el terror mutuo y no en la igualdad y la justicia no puede durar.

La presencia de armas nucleares en la región del Oriente Medio supone un grave peligro para la paz y la seguridad y constituye un motivo de profunda preocupación para los países de la región. El Iraq, junto con los demás Estados árabes, ha pedido la creación de una zona libre de armas nucleares en la región del Oriente Medio y la prohibición de la proliferación de tales armas en los países de esa región, independientemente de si tales armas pertenecen a los países en cuestión y están bajo su control o bien están bajo

(Sr. Al-Ketal, Iraq)

el control de un tercer Estado de fuera de la región. No obstante, la oposición y la negativa persistente de Israel a renunciar a sus armas nucleares de manera jurídicamente vinculante, así como su negativa a someter sus instalaciones nucleares al control internacional, como han hecho el Iraq y otros Estados de la región que son partes en el Tratado de no proliferación, constituye un obstáculo para la creación de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio. La continuación de la situación actual no se presta a la adopción de medidas de desarme eficaces. Por el contrario, conducirá a una nueva escalada de la carrera de armamentos en la región.

Desde la Conferencia de París sobre las armas químicas, nuestra Conferencia ha seguido debatiendo la prohibición total de tales armas y la destrucción de los arsenales de armas químicas. Durante este período, se han celebrado varias conferencias y simposios dedicados a este tema en diversas regiones del mundo, entre otras la Conferencia de Canberra de septiembre de 1989. Ningún observador de tales conferencias tendrá la menor dificultad en reconocer los siguientes hechos que han caracterizado los esfuerzos internacionales en este ámbito. En primer lugar, la Conferencia de París hizo progresar grandemente los esfuerzos internacionales, y en particular los esfuerzos de la Conferencia de Desarme, por redactar un tratado internacional que prohíba totalmente la producción y utilización de armas químicas. No obstante, el lento avance de las negociaciones y la persistencia de obstáculos y de numerosos problemas que todavía siguen sin resolver han hecho disminuir el impulso que representó la Conferencia de París. En segundo lugar, la Conferencia de Desarme consiguió progresos limitados en las negociaciones celebradas el año pasado, habida cuenta del hecho de que se suscitaron numerosas cuestiones y problemas en relación con varios aspectos del proyecto de convención internacional sobre la prohibición de las armas químicas. Es más, algunos países participantes en las negociaciones atribuyeron mayor importancia a la no proliferación de las armas químicas que a la eliminación de las armas que ellos ya poseen. Algunos países han optado por seguir una política de aplicar mayores limitaciones a la transferencia de diversos productos y tecnologías para impedir que sean utilizados en la producción de armas químicas. Tales medidas no sólo violan el derecho indiscutible de los países a adquirir la tecnología y los materiales necesarios para el desarrollo; también constituyen una violación de la Declaración de París sobre las armas químicas, declaración que fue redactada por esos mismos países. En tercer lugar, desde la firma del Tratado FNI entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, los Estados poseedores de armas nucleares no han adoptado prácticamente medida alguna para el control de las armas nucleares, o para la prohibición completa de los ensayos de armas nucleares, a pesar de los considerables progresos que se han producido en las relaciones entre el Este y el Oeste y de los cambios fundamentales que han tenido lugar estos últimos meses en Europa.

Nuestra presencia en esta Conferencia se debe a nuestro deseo de participar seriamente en todos los esfuerzos internacionales en la esfera del desarme de acuerdo con los conceptos y principios que he esbozado al comienzo

(Sr. Al-Ketani, Iraq)

de mi declaración. No obstante, no nos prestaremos a hacernos parte en ningún esfuerzo destinado a conseguir que las negociaciones sobre las armas químicas se conviertan en un pretexto para impedir que los países en desarrollo tengan acceso a la tecnología y los productos químicos o para impedir una transferencia de tecnología en esta esfera. Por consiguiente, exhortamos a la Conferencia de Desarme a que adopte una posición claramente definida sobre la transferencia de tecnología, productos e información, y a que se niegue a permitir que sus esfuerzos sean explotados con el fin de impedir el desarrollo de los países en desarrollo.

En lo que respecta a la convención sobre las armas químicas, deseo hacer algunas observaciones. La convención debe redactarse de tal manera que resulte universalmente aceptable. Las cuestiones fundamentales a este respecto incluyen las necesidades legítimas y muy reales de los países en desarrollo, y en primer lugar las garantías de seguridad contra la utilización o la amenaza de utilización de armas nucleares. La convención recibirá un apoyo amplio si contiene el compromiso vinculante por parte de los Estados poseedores de armas nucleares de adoptar medidas de desarme nuclear como corolario de las medidas de desarme químico. Dichos Estados deberían asimismo comprometerse a no recurrir al empleo de las armas nucleares, ajustándose a lo dispuesto en el Protocolo de Ginebra de 1925 relativo a la prohibición del empleo de armas químicas y gases tóxicos. A este respecto, deseáramos manifestar nuestra satisfacción por el hecho de que nuestros esfuerzos hayan progresado en virtud del acuerdo de celebrar una Conferencia de examen del Tratado de prohibición parcial de los ensayos a fin de analizar las enmiendas propuestas, que esperamos que acabarán por convertir dicho Tratado en un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Nuestro apoyo a tales medidas no equivale a un optimismo prematuro ante la posibilidad de alcanzar dicho resultado, porque ello dependerá de las actitudes que adopten los Estados poseedores de armas nucleares durante la Conferencia de examen. Las actitudes que tales Estados han manifestado hasta la fecha no nos hacen sentirnos especialmente optimistas a este respecto. En esas negociaciones sería especialmente inadmisibles que se pretendiera aislar el armamento nuclear del punto que concita el mayor interés, dejando así esta cuestión en suspenso y sin resolver.

[continúa en inglés]

Con esto llego al final de mi declaración preparada por escrito. No obstante, desearía añadir unas palabras sobre un tema que guarda mucha relación con la labor de la Conferencia de Desarme.

Me refiero a la reciente campaña de falsedades y calumnias desencadenada contra mi país en los Estados Unidos por un lado y en el Reino Unido por otro, y del que se han hecho eco otros círculos. En primer lugar, desearía decir que todas esas acusaciones han sido rechazadas por el Gobierno iraquí como carentes de toda base o fundamento. En segundo lugar, no voy a entrar en los pormenores de tales acusaciones: todas las misiones recibirán una circular de

(Sr. Al-Ketal, Iraq)

la Misión del Irak que contiene todos los detalles pertinentes sobre este incidente. Comprobarán ustedes que el primer acto de esta obra teatral se representó en la televisión norteamericana, que mostró algunas fotografías aéreas y afirmó sin prueba alguna que se trataba de instalaciones iraquíes. La emisora en cuestión afirmó a continuación que una de las instalaciones se empleaba para obtener uranio, la otra para obtener tal y tal cosa, sin aportar la menor prueba. Si cabía interrogarse sobre la oportunidad de la presentación de ese programa, lamentablemente la respuesta a tal interrogante llegó muy pronto procedente de Heathrow. Este fue el segundo acto de la comedia. ¿Cuál será el tercer acto? Nosotros pensamos que estas acciones tienen por objeto preparar el terreno para una nueva agresión contra mi país, contra nuestras instalaciones científicas industriales, similar a la que perpetró Israel en 1981. A este respecto, deseo dejar claras las siguientes cuestiones de principio. En primer lugar, el Iraq es un Estado soberano que tiene el derecho y el deber de dotarse de los medios necesario para su defensa y para garantizar su seguridad de acuerdo con el derecho internacional. En segundo lugar, el Iraq es un Estado soberano y tiene el derecho inalienable a adquirir cualquier tecnología que considere necesaria para su desarrollo industrial, científico y social. La energía nuclear con fines pacíficos no es una excepción. En tercer lugar, el objetivo de esta campaña contra el Iraq es preparar el terreno para una nueva agresión contra las instalaciones industriales y científicas del Iraq, y para frustrar las ambiciones legítimas del pueblo iraquí de progresar socialmente. En cuarto lugar, si sigue adelante, la actual campaña de distorsiones contra el Iraq, que es parte en el Tratado sobre la no proliferación, pondrá en duda la utilidad de dicho Tratado en tanto que convenio internacional. Tendrá asimismo consecuencias para la próxima conferencia de examen del Tratado. En quinto lugar, el Tratado sobre la no proliferación contiene medios y procedimientos de verificación. Encomienda al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) las tareas de verificación e inspección. Los intentos de cualquier Estado de tomarse la justicia por su mano y asumir el papel de policía que investiga el cumplimiento por otros de las obligaciones contraídas en virtud del Tratado socavarán gravemente la función del OIEA y causarán un gran daño al sistema de salvaguardias. En sexto lugar, el desarme es una cuestión que debe negociarse entre los Estados con el fin de alcanzar niveles reducidos de armamentos sin que por ello disminuya la seguridad. Las actitudes que se desvían de esta norma, universalmente aceptada, y los intentos de sustituirla por acciones unilaterales asestarán un duro golpe a las negociaciones de desarme. Por definición, las negociaciones se producen entre iguales, entre iguales que disfrutan de los mismos derechos. Las campañas de falsedades y calumnias no pueden ser concebidas por nadie como medidas de fomento de la confianza.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante del Iraq su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene la palabra el representante de Polonia, Embajador Sujka.

Sr. SUJKA (Polonia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame, ante todo, felicitar a su delegación por haber asumido la Presidencia de la Conferencia durante el presente mes. Le garantizo el pleno apoyo y colaboración de mi delegación en sus esfuerzos. También deseo dar las gracias a su predecesores en la Presidencia, el Embajador Azikiwe, de Nigeria, y el Embajador Wagenmakers, de los Países Bajos, por la competente manera en que dirigieron nuestros trabajos. Permítame también aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida a todos los nuevos colegas que se han sumado recientemente a nosotros y asegurarles que mi delegación colaborará de modo activo con ellos. Les agradecería transmitieran a sus predecesores nuestros mejores deseos en sus nuevas funciones y en sus vidas personales.

He escuchado con gran interés las declaraciones tan importantes y estimulantes hechas por los Excelentísimos Ministros de Relaciones Exteriores de Noruega y España.

Me limitaré en mi intervención de hoy a la cuestión de mejorar y hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia de Desarme. Me mueven a ello las estimulantes declaraciones hechas por muchos oradores durante esta primera parte del período de sesiones. El Embajador de Azambuja, del Brasil, inició esta serie de declaraciones al comienzo mismo de nuestros trabajos. Y, ciertamente, comparto su opinión de que "ha llegado el momento de que procedamos a un nuevo examen a fondo no sólo de algunos de nuestros objetivos, sino de la manera de abordarlos".

Tal es especialmente el caso cuando examinamos la ineficacia y falta de progresos respecto de muchos temas de nuestra agenda a la luz de la positiva transformación de las relaciones internacionales. Hay un claro movimiento hacia la solución pacífica de conflictos en muchas regiones del mundo. En este mismo contexto, las instituciones internacionales, y sobre todo las Naciones Unidas, están recuperando su lugar en las relaciones internacionales. Las negociaciones en muchos campos aportan resultados importantes. Están ocurriendo cambios políticos profundos y fundamentales en Europa central y oriental. Como dijo nuestro Ministro de Relaciones Exteriores en la Conferencia sobre cielos abiertos de Ottawa "... la Europa de dos ideologías y del enfrentamiento basado en ellas se está convirtiendo en algo del pasado, aunque todavía subsisten las dos alianzas multilaterales...". Al mismo tiempo, esas dos agrupaciones militares están experimentando profundos cambios internos. Se están disolviendo en grado creciente mitos e ilusiones del pasado. La imagen en blanco y negro del enemigo está cediendo el paso a una imagen multicoloreada del asociado.

Estos procesos políticos tienen consecuencias directas sobre la considerable dinámica de las conversaciones bilaterales entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y las negociaciones de desarme en Europa, que prometen una pronta y abundante cosecha. La necesidad de una verificación eficaz y de diversas medidas de fomento de la confianza ha quedado profundamente enraizada como elemento básico de los acuerdos de desarme.

(Sr. Sujka, Polonia)

A la vista de estos antecedentes, muchos gobiernos y la opinión pública entienden cada vez menos la lentitud de los progresos y -en una parte considerable- el estancamiento de las negociaciones que desarrollamos dentro del marco de la Conferencia de Desarme, así como la incapacidad de nuestra Conferencia de producir resultados concretos.

Y es del todo comprensible que cada vez con mayor frecuencia nos hagamos las preguntas: ¿cuál ha sido la función de la Conferencia de Desarme en estos procesos? ¿Qué función puede y debe desempeñar en el futuro? ¿Acaso no es necesario que se ajuste la Conferencia adecuadamente a una nueva situación? ¿Qué puede hacerse para incrementar la eficacia de la labor de este foro?

Como hizo observar en su declaración ante este foro el distinguido Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de China, 1990 será un decenio de oportunidades y desafíos, de esperanzas y peligros, simultáneamente.

Consideramos que las respuestas adecuadas a estas preguntas tan pertinentes nos ayudarán a encontrar el medio más eficiente de evitar los peligros y aprovechar al máximo las oportunidades existentes y que se presenten, ya que la oportunidad rara vez llama dos veces. Esto no significa que las tareas y objetivos de la Conferencia de Desarme sean fáciles y sencillos. Pero al mismo tiempo, supongo que todos convendrán en que son mucho más fáciles hoy que, por ejemplo, hace diez años. Si no encontramos esas respuestas, el prestigio de la Conferencia podría sufrir mayor daño y la Conferencia quedará cada vez más marginalizada.

Pese a los limitados resultados de la labor de la Conferencia en los diez últimos años, mi Gobierno considera firmemente que este foro sigue siendo un órgano importante y, de hecho, indispensable de la comunidad mundial. Un simple experimento puede demostrarlo: imaginemos por un momento que no existe la Conferencia de Desarme. Es indudable que la necesidad de disponer de tal órgano se suscitaría inmediatamente como cuestión prioritaria en los debates internacionales sobre problemas de seguridad. La Conferencia es un foro vital, sobre todo para Estados pequeños y medianos, entre los que se cuenta Polonia, y que consideran que no todas las cuestiones en la esfera del desarme deben dejarse a la decisión de las grandes Potencias, aunque reconozcamos plenamente su responsabilidad principal y mundial.

La composición de la Conferencia, que abarca todas las Potencias nucleares y a representantes de todas las regiones, pone de manifiesto la responsabilidad universal por el desarme. Es un foro básico en la búsqueda de cualquier solución mundial.

La tendencia actual a la democratización de las relaciones internacional, así como las nuevas necesidades que parecen surgir en los esfuerzos de desarme incrementarán todavía más la función y el valor de este foro y su posible contribución a la seguridad y estabilidad internacionales. Algunas de esas

(Sr. Sujka, Polonia)

nuevas exigencias parecen ser las siguientes: un progreso sustancial en las negociaciones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y la Organización del Tratado de Varsovia y la Organización del Tratado del Atlántico Norte tan sólo resolverá una porción de los esfuerzos de desarme; las modificaciones del sistema internacional, y especialmente la clara tendencia a un mundo menos bipolar, atribuirá una mayor función política a otras Potencias y regiones y requerirá su mayor participación en esfuerzos de desarme.

Si estas hipótesis son ciertas, hay una nueva justificación a nuestro debate sobre la manera de hacer más eficaz la labor de la Conferencia y mejor adaptada a las realidades existentes y futuras.

Permítaseme ofrecer algunas consideraciones de mi delegación acerca de la cuestión de la organización de los trabajos y la agenda de la Conferencia.

En lo que respecta a los métodos de trabajo, nuestro principal objetivo debería ser el de hacerlos más flexibles y más adaptados a las necesidades y oportunidades que se presenten. Si existe una posibilidad de lograr progresos, deberíamos poder concentrar nuestros esfuerzos en ese problema y continuarlos en tanto fuera necesario y conveniente. La marcha y ritmo de nuestra labor deberían venir dictados por las oportunidades y la voluntad de lograr progresos y no por una pauta de negociaciones establecida en otras circunstancias o calendarios de apertura y clausura de los período de sesiones fijados de manera habitual. En este contexto, se plantea la cuestión legítima de cómo evitar al mismo tiempo que se repitan cada año discusiones prolongadas sobre el establecimiento de órganos subsidiarios. Cabe preguntarse si no se resolvería de manera más fácil y eficaz esta cuestión estableciendo un mandato general que permitiera a esos órganos continuar su labor hasta que cumplieran su tarea.

Nuestra delegación considera que debemos ser más flexibles al determinar los objetivos de nuestros esfuerzos y la forma de conseguirlos que mejor corresponda a los desafíos y posibilidades. Mi delegación ha presentado ya algunas ideas en relación con este dilema, a las que me referiré muy brevemente.

Sin duda, la elaboración de nuevos acuerdos que impongan obligaciones jurídicas a los Estados es, y debe seguir siendo, la tarea principal de la Conferencia. Sin embargo, en opinión de mi delegación, este enfoque básico no debe impedir a la Conferencia adoptar otras medidas, sobre todo cuando el estado de las negociaciones u otras consideraciones las hacen aconsejables y las únicas viables. De hecho, diferentes situaciones pueden requerir diferentes enfoques y respuestas. ¿Por qué no prever, por ejemplo, una especie de arreglos intermedios o protocolo de entendimiento, recomendaciones conjuntas o una declaración sobre medidas de fomento de la confianza y la seguridad? Estos documentos, con carácter más bien de obligaciones políticas que de instrumentos jurídicos plenos, podrían quedar adecuadamente registrados en nuestros informes anuales.

(Sr. Sujka, Polonia)

Pensamos que este enfoque más flexible de los posibles resultados de la labor de la Conferencia puede hacer a ésta más productiva. Diferentes tipos de medidas intermedias pueden desempeñar una función indepediente en la construcción de la seguridad y evolucionar gradualmente hasta convertirse en normas internacionales vinculantes, o ser parte de ellas, ayudando así a la Conferencia en sus actividades de elaboración de tratados, que deben seguir siendo -permítaseme subrayarlo una vez más- su responsabilidad principal.

La modificación de la situación internacional, el movimiento hacia nuevas concepciones de seguridad y los cambios auténticos en las políticas estratégicas de Estados y alianzas parecen hacer dicho enfoque todavía más viable y conveniente.

Por último, recordemos que somos nosotros quienes establecemos siempre la agenda de nuestros trabajos para cada uno de los períodos de sesiones anuales. Tenemos la posibilidad y, de hecho, la obligación de revisar y ajustar esa agenda, en caso necesario, teniendo en cuenta nuestra experiencia y las realidades. Debemos abordar tal reevaluación con precaución y atrevimiento, y también con imaginación. Muy a menudo deberíamos preguntarnos si es mejor continuar nuestros intentos de alcanzar objetivos ambiciosos, con bastante pocas posibilidades de éxito, o si sería más eficaz concentrar nuestros esfuerzos en objetivos distintos o más limitados, pero basados en un interés común y que ofrezcan mejores posibilidades de resultado positivo. La elección no es fácil. Pero, por lo menos, no debemos olvidar que, en ocasiones, tal elección existe y que tenemos la responsabilidad de adoptar las decisiones apropiadas.

Al examinar la agenda, debemos obrar con realismo, dándonos cuenta de que estamos tratando cuestiones verdaderamente delicadas. Es dudoso que un debate sobre tales cambios aporte resultados rápidos, positivos y sustanciales. También es dudoso que sean convenientes cambios radicales. Nos parece que necesitamos un enfoque bastante "evolucionario", un ajuste gradual a nuevas situaciones, teniendo en cuenta otros acontecimientos, incluidos los resultados de otras negociaciones de desarme. No debe hacerse el cambio por el cambio, como acertadamente ha señalado el Embajador Kamal, del Pakistán, sino porque se perciban nuevas oportunidades.

Mi delegación está dispuesta a examinar cualesquier sugerencias relativas a la agenda de la Conferencia, si éstas son aceptables a los demás miembros de este órgano. Hemos tomado nota de las que ya se han presentado. También tenemos algunas ideas propias. Una de ellas es que la agenda de la Conferencia podría incluir -además de las cuestiones de reducción y limitación de fuerzas armadas y armamentos- medidas relativas a la "organización" de la seguridad internacional, esto es, medidas que consoliden la seguridad internacional, por ejemplo, un sistema mundial de alerta temprana. No existe ningún otro lugar en el que puedan debatirse esas medidas, que podrían llegar a ser importantes "arreglos técnicos" que complementen y hagan más eficaz el sistema de seguridad colectiva de las Naciones Unidas. Igualmente podrían facilitar la discusión de algunos acuerdos de desarme.

(Sr. Sujka, Polonia)

Estas son tan sólo algunas consideraciones e ideas relacionadas con la futura labor de la Conferencia. Esperamos que complementen las consideraciones de otras delegaciones sobre esta cuestión. Pero, probablemente, ninguno de nosotros tiene una respuesta clara de lo que es la solución adecuada. De hecho, lo que necesitamos es nuestro saber colectivo para abordar adecuadamente esta cuestión y definir respuestas apropiadas.

El distinguido Embajador de Azambuja ha señalado acertadamente que "esta tarea podría ser abordada... por lo menos en su etapa preliminar, por un pequeño grupo de nuestros miembros más experimentados". Mi delegación apoya plenamente esta conclusión. Creemos que es muy conveniente reactivar un Grupo de Siete oficioso o algún otro grupo oficioso. Deberían confiarse a un grupo, entre otras cosas, la obtención, mediante una serie de consultas, de todas las ideas y propuestas que puedan tener en mente los miembros de la Conferencia. Estamos dispuestos a ofrecer a este grupo nuestras propuestas concretas.

Necesitamos también consultas intensivas sobre la manera de hacer más eficaz el funcionamiento de la Conferencia entre todos los Estados y grupos de Estados participantes o interesados en la labor de este órgano. Todos ellos deberían intervenir activamente en esas consultas, que se realizarían en Ginebra y entre nuestras capitales respectivas. Sin embargo, es muy importante que esas consultas no obstaculicen la labor de la Conferencia. Tal es la única condición que mi delegación impone a este debate, cualquiera que sea su forma y contenido. En verdad sería una triste paradoja que nuestro debate sobre la manera de hacer más eficaz la labor de la Conferencia fuera a paralizar tal labor.

También es importante no olvidar que nuestro debate sobre la futura labor de la Conferencia no es nuevo. Contamos con los esfuerzos realizados por el Grupo de Siete, presidido por el Embajador Fan, de China, y los respectivos documentos presentados por este grupo. En los últimos períodos de sesiones y en el actual se han presentado ideas nuevas e interesantes sobre los principios de trabajo y la agenda de la Conferencia.

Mi delegación propone que la Secretaría de la Conferencia prepare un registro o compilación de esas ideas y sugerencias. Ello sería muy útil para nuestras ulteriores reflexiones y podría convertirse en un buen punto de partida para los debates de un órgano al que se confíe el análisis a fondo del problema y la elaboración de recomendaciones apropiadas. Huelga decir que hasta que esas recomendaciones sean sancionadas por las respectivas capitales no pueden obligar a ninguna delegación.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al representante de Polonia su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Con esto termina mi lista de oradores para hoy. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? Tiene la palabra la distinguida representante del Reino Unido.

Srta. SOLESBY (Reino Unido) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame en primer lugar felicitar a usted y a su delegación por desempeñar la Presidencia. Celebro mucho ver ésta ocupada por un país con el cual el mío tiene unas relaciones tan estrechas, y estoy segura de que todos tenemos mucha suerte al hallarnos dirigidos por una delegación tan rica en competencia y en experiencia diplomáticas.

He pedido la palabra para responder a alusiones hechas por el distinguido Embajador del Iraq a mi propio país y, en particular, a acontecimientos recientes ocurridos en el aeropuerto de Heathrow. Quizá conviniera que para empezar me limitase a recordar los hechos a las delegaciones. Los hechos son los siguientes:

El 28 de marzo funcionarios de aduanas del Reino Unido impidieron la exportación desde el aeropuerto de Heathrow hacia el Iraq de varios capacitadores muy adelantados fabricados por una empresa estadounidense. Los capacitadores están destinados para fines militares en el circuito activador de armas nucleares. Se trató de la culminación de un trabajo realizado conjuntamente a lo largo de varios meses por las autoridades de aduanas británicas y estadounidenses contra EUROMAG, empresa con sede en el Reino Unido. Se ha expedido una orden de deportación contra el jefe de la delegación de las líneas aéreas iraquíes en Londres, Sr. Omar Latif, y se ha detenido a varias personas más, a las que se juzgará en el Reino Unido. Esos son los hechos.

El distinguido Embajador del Iraq también ha especulado acerca de los posibles objetivos, creo, de mi propio país y los de otros. Yo no puedo hablar más que en nombre del Reino Unido: nuestros objetivos son muy claros. Consisten en cumplir con el compromiso contraído en virtud del Tratado de no proliferación y, más concretamente, en virtud del artículo I de ese Tratado, y quizá convenga que recuerde a esta reunión lo que dice ese artículo: "Cada Estado poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no traspasar a nadie armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente; y a no ayudar, alentar o inducir en forma alguna a ningún Estado no poseedor de armas nucleares a fabricar o adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos, ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos."

Nuestra actuación tuvo por objetivo el cumplir con esas obligaciones, y nada más. Análogamente, esperamos que todos los Estados no poseedores de armas nucleares Partes en el Tratado sobre la no proliferación cumplan escrupulosamente con sus obligaciones, es decir, con las obligaciones que les impone el artículo II del Tratado, el cual dice: "Cada Estado no poseedor de armas nucleares que sea Parte en el Tratado se compromete a no recibir de nadie ningún traspaso de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos ni el control sobre tales armas o dispositivos explosivos, sea directa o indirectamente; a no fabricar ni adquirir de otra manera armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos; y a no recabar y recibir ayuda alguna para la fabricación de armas nucleares u otros dispositivos nucleares explosivos".

(Srta. Solesby, Reino Unido)

A nuestro entender, todas las Partes en el Tratado y todos los partidarios del principio de la no proliferación deben condenar las actividades que puedan poner en tela de juicio el cumplimiento de ese compromiso.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco a la Embajadora Solesby su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. ¿Desea algún otro miembro hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el distinguido representante de los Estados Unidos.

Sr. BRECKON (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, mi delegación también felicita a usted al ocupar la Presidencia y le promete su cooperación y su total apoyo en los trabajos que vamos a realizar durante este mes.

Mi delegación apoya plenamente las observaciones que acaba de hacer nuestra distinguida colega del Reino Unido. En cuanto a las observaciones hechas esta mañana acerca de la proliferación nuclear por el distinguido representante del Iraq, permítaseme hacer las siguientes breves observaciones.

Los Estados Unidos han manifestado al más alto nivel su honda preocupación ante las recientes pruebas de que se podrían estar socavando los objetivos del Tratado sobre la no proliferación. Permítaseme afirmar que se trata de una grave preocupación: una preocupación que no se verá disipada por las acusaciones de que tiene otros fines, o simplemente el de manchar la reputación de otro país. Los Estados Unidos mantienen sus declaraciones al respecto y seguirán adelante con la cuestión. Lejos de socavar el sistema de no proliferación, los actos de los Estados Unidos lo apoyan. Lo que celebraríamos sería recibir información convincente en el sentido de que las pruebas recientemente aparecidas no representan una erosión de los objetivos del TNP. Ello sería mucho más constructivo que las amenazas dirigidas contra el sistema del TNP. A este respecto, permítaseme volver a llamar la atención sobre una declaración hecha por el Presidente Bush con motivo del vigésimo aniversario de la entrada en vigor del TNP, el 5 de marzo de este año, que cito: "Es indispensable en estos tiempos de grandes cambios y grandes promesas, y de grandes avances en el control de los armamentos, que la comunidad de las naciones coopere todavía con más diligencia para prevenir la proliferación nuclear, que plantea uno de los mayores peligros para la supervivencia de la humanidad. Exhorto a todos los Estados Partes en el Tratado a que se sumen a nuestros esfuerzos por asegurar la integridad del TNP, que va en beneficio de todos los países".

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Agradezco al distinguido representante de los Estados Unidos de América su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra el distinguido Embajador del Iraq.

Sr. AL KETAL (Iraq) [traducido del inglés]: Desearía exponer brevemente algunas cosas. El Iraq tiene plena conciencia de los compromisos que ha contraído en virtud del TNP y desafiamos a todos los que han hablado antes de mí a que presenten una sola prueba que demuestre que el Iraq no está cumpliendo con sus compromisos en virtud del TNP. Saben muy bien que esos capacitadores de los que hablan tienen muchos usos, y no sólo uno. El Profesor Goldblat del SIPRI ha hablado al respecto en la radio suiza -que he escuchado- y ha enumerado muchos usos de esos capacitadores. Uno de ellos es para la exploración y la producción de petróleo. Otros dicen que pueden utilizarse para la investigación científica en muchos lugares. Como decimos nosotros, se trata de una campaña de acusaciones y falsificaciones en el sentido mismo en que ha mencionado la distinguida representante de la Gran Bretaña. ¿Por qué han de suponer que se van a utilizar para activar un dispositivo nuclear? Todas las actividades nucleares del Iraq se hallan bajo las salvaguardias del OIEA. Todo el material nuclear. Entonces, ¿para qué vale ese dispositivo activador? Para activar una nueva agresión contra el Iraq y nada más.

El PRESIDENTE [traducido del inglés]: Deseo informar a Uds. que en nuestra sesión plenaria, el jueves 5 de abril, y al final de la lista de oradores, el Dr. Ola Dahlam, Presidente del Grupo ad hoc de expertos científicos encargado de examinar las medidas de cooperación internacional para detectar e identificar fenómenos sísmicos, presentará el informe sobre los trabajos del Grupo durante su 29º período de sesiones, que se distribuirá como documento oficial a la Conferencia con la signatura CD/981. Como de costumbre, los miembros que lo deseen podrán formular observaciones sobre el informe, así como sobre la declaración que hará el Presidente. Tal como suele ser práctica de esta Conferencia, en la sesión plenaria que se celebrará el jueves 9 de abril adoptaremos medidas sobre las recomendaciones que figuran en los párrafos 9 y 13 del informe sobre los trabajos.

Deseo también informarles de que, habida cuenta de las consultas que va a celebrar el Secretario General de las Naciones Unidas durante su misión en Ginebra, la sala del Consejo no estará disponible esta tarde ni mañana por la mañana. En consecuencia, la reunión del Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, que iba a celebrarse esta tarde en esta misma sala de conferencias, se celebrará, en su lugar, en la Sala de Conferencias N° III. La reunión del Grupo de los 21, prevista para mañana por la mañana, se celebrará en la sala de conferencias N° 5.

No queda ningún otro asunto pendiente para hoy y me propongo levantar esta sesión plenaria.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el jueves 5 de abril a las 10 horas.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.